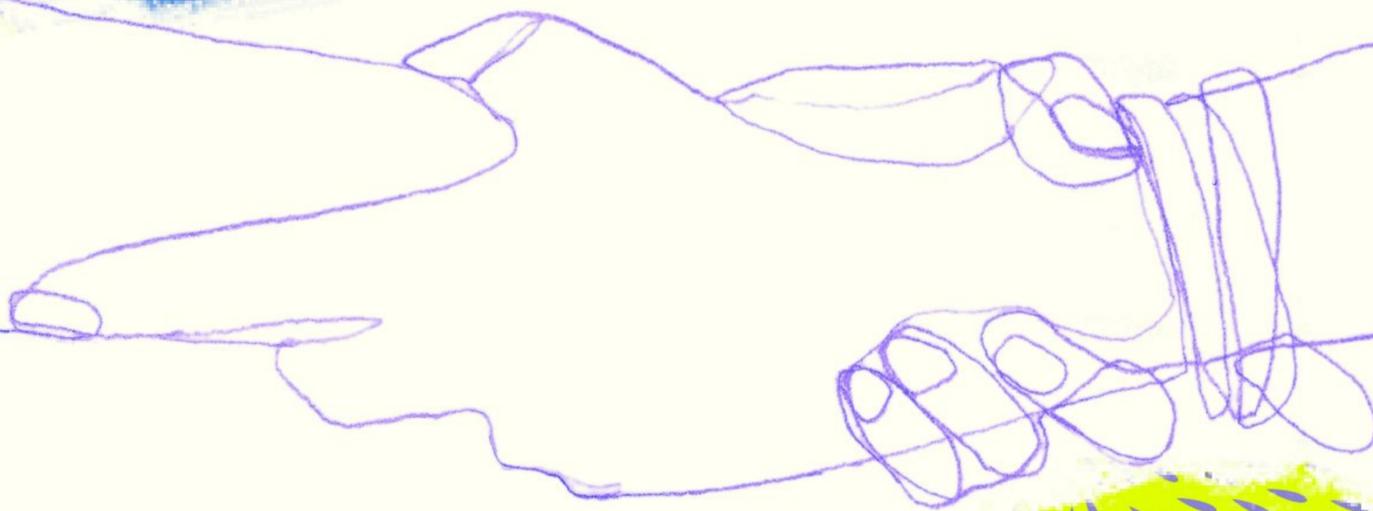




ACOMPAAÑO PORQUE ME ACOMPAAÑARON

Historias de Entre Nosotras 2010-2021



ENTRE NOSOTRAS

© Entre Nosotras,
texto e ilustraciones lineales.

1ra edición digital



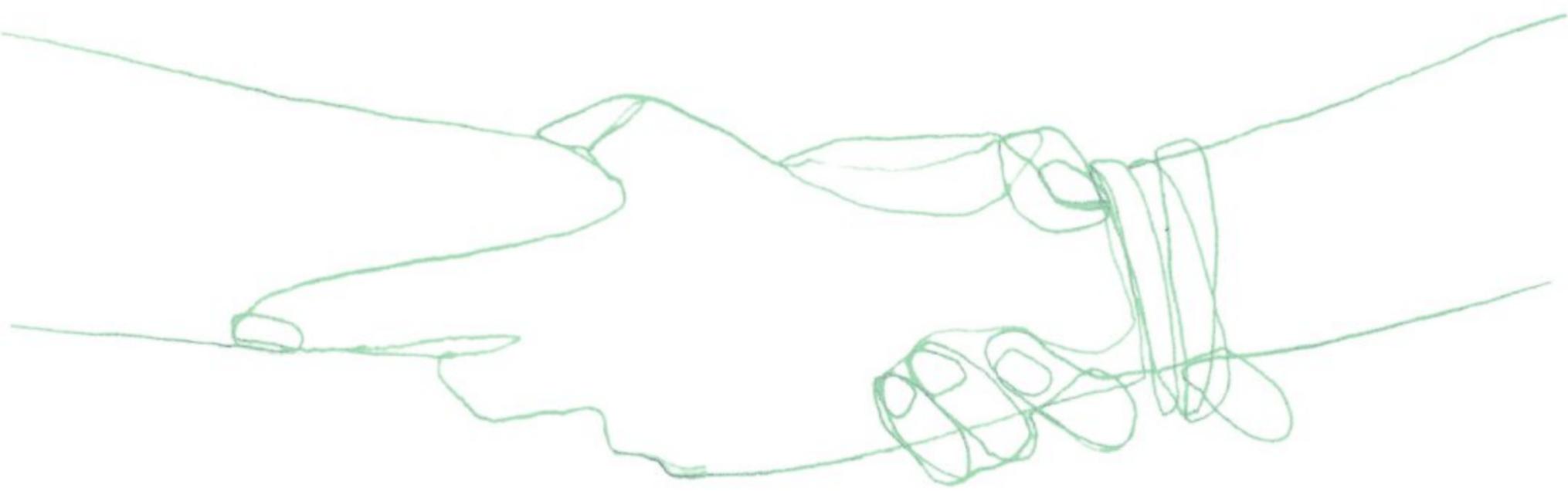
El texto y las ilustraciones lineales están
licenciados bajo la licencia Creative Commons de
atribución no comercial 3.0 Venezuela (CC BY-NC
3.0 VE)

Venezuela, julio de 2021
www.entre-nosotras.org
contacto@entre-nosotras.org

Instagram: [entrenosotrasvzla](https://www.instagram.com/entrenosotrasvzla)
Facebook: [entrenosotrasvzla](https://www.facebook.com/entrenosotrasvzla)

ACOMPANÑO PORQUE ME ACOMPANARON

Historias de Entre Nosotras 2010-2021



Contenido

Preludio

La inercia nos confrontó, la necesidad nos tejió

Esa ristra que nos trenzó

Desde nuestra experiencia, hasta la comuna

Latencias del acompañamiento

Un pueblo que acompaña. Propuesta política

Epílogo

Preludio

Todo lo que hemos tejido y urdido desde nuestra organización, *Entre Nosotras*, una juntanza de larga existencia; alimentándonos en la contradicción de conversaciones emotivas y discusiones acaloradas, surgidas en el devenir de cada participación que hemos sumado, despertó la idea de atesorar esas experiencias, de dejar el registro de esta historia colectiva.

Así que, este es el primer encuentro de esas andanzas con letras, motivado por la necesidad de contar historias hiladas invisiblemente, mientras nos acompañábamos, unas a otras, mujeres, cuando tuvimos que abortar, durante un tiempo que trasciende entre 2010 y 2021.

A futuro, también podremos referirnos a datos y ci-

frases que hemos ido recopilando. En este presente, ofrecemos sólo el relato que plasma nuestro accionar y postura política, concernientes a la interrupción voluntaria del embarazo no deseado y/o impuesto por circunstancias y violencias que nos asaltan, a las mujeres, en este mundo patriarcal.

Sobre todo, porque no fueron cifras las que nos movilizaron hacia el acompañamiento de abortos y, además, porque las cifras en relación al caso nunca han estado claras en Venezuela. Fueron nuestras propias experiencias, porque muchas de nosotras hemos abortado, o las experiencias de otras mujeres cercanas a nosotras, lo que nos impulsó a realizar este trabajo. Dos palabras bastan para resumir nuestra causa: necesidad y decisión.

Aquí, en esta reunión de andanzas y letras, nos aventuramos a ser ojeadas por quienes no han experimentado un aborto, o por otras que lo han vivido sin nuestro acompañamiento. Asimismo, por algunas mujeres que hemos acompañado, quienes al tomar

este libro con curiosidad, conocerán mejor a esa otra que fue su cómplice en aquel momento tan íntimo, de gran vulnerabilidad, como lo es un aborto en contexto de penalización.

La identidad de la lectora o lector no será una cuestión azarosa. Quien pose su mirada sobre esta memoria, sabrá quiénes somos. Aunque, para nada se llevará esas impresiones de consonancia que marcan los nombres y demás datos, con los cuales nos personifica y registra el Estado. En cambio, encontrará una ventana abierta para atisbar un pedacito esencial de nuestra identidad, ese retazo que nos hace reconocibles ante los seres humanos que tratamos a diario, personas que nos aman y a quienes amamos.

Somos conscientes de que caminamos descalzas sobre el borde de una tapia, al dejar constancia de estas vivencias que transparentan profundas puntadas de cada una de nosotras, de *Entre Nosotras* en su conjunto, de nuestros vínculos con mujeres que atendemos y con distintos actores del resto de la sociedad

venezolana.

En lenguaje formal, soltamos información de sensible consideración, porque nuestro trabajo ocurre en las márgenes: riberas de la moralidad burguesa hegemónica y de las instituciones que se retroalimentan de la legitimidad que la cultura dominante les imprime.

Entonces, para la lectoría que quiera saber quiénes somos, les apuntamos: simplemente, feministas populares. Eso les podemos confesar. El resto no lo desnudamos tan ligeramente. Claro, no somos las primeras feministas venezolanas en militar de esta manera, quienes nos han antecedido en el acompañamiento de abortos, actualmente se dedican a cualquier variedad de oficios y roles que, convencionalmente, pudieran considerarse cubiertos de "respetabilidad" (así, en comillas, porque es una textualidad del argot hegemónico).

Las feministas antecesoras se pueden hallar, tanto dentro, como fuera del Gobierno, feministas del cha-

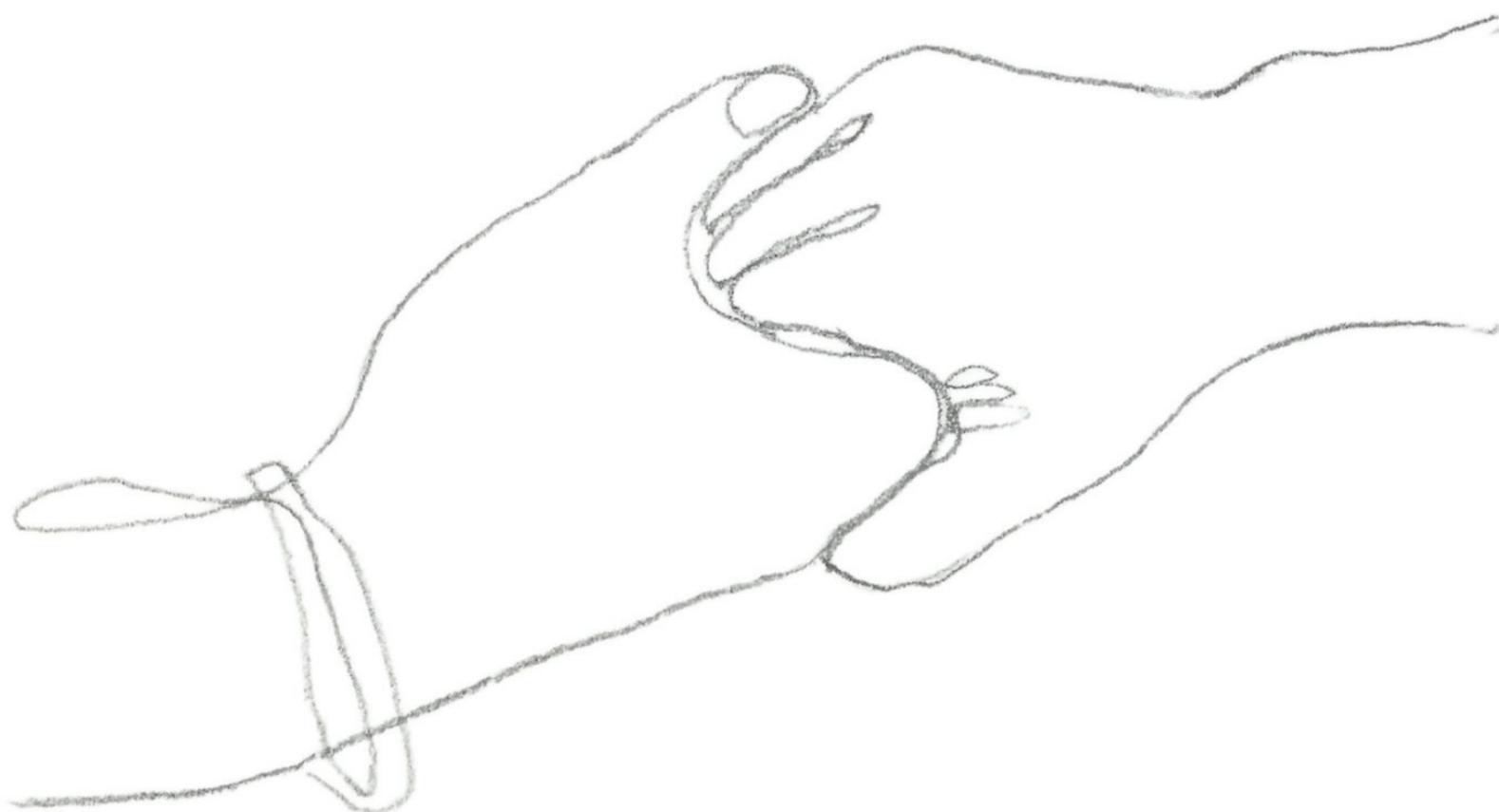
vismo y de la oposición; profesionales feministas, feministas trabajadoras del hogar, feministas madres entrañables, feministas cuya descendencia se encarna en infinidad de sobrinas y sobrinos, pupilas y pupilos. Coexiste una diversidad.

Por eso, cuando una mujer urge por un aborto seguro y, al mismo tiempo, quiere evitar ser víctima del mercantilismo paralelo, simplemente va en busca de una feminista y le pregunta a quién buscar; en ese momento, se ata el lazo: ella indica el camino hacia nosotras o el sendero de otra organización como la nuestra.

Claro, estamos despiertas, sabemos que existen personas que pueden buscarnos para señalarnos o reprocharnos. Sin embargo, eso no altera nuestro sueño: hasta ahora, hemos ejercido este trabajo amoroso con mucha libertad. Incluso, porque sabemos que quienes no están de acuerdo con lo que hacemos, seguramente necesitarán de nuestra labor de acompañamiento, a la vuelta de cualquiera de estos amanecidos.

ceres, y ahí estaremos, *Entre Nosotras*, acompañándoles con la misma sororidad, manifiesto amor e infinito respeto de cada necesaria ocasión.

Entonces: ¿Quiénes somos? Vibra la pregunta como una campana recién tañida. Somos feministas que acompañan, que cuidan. Estamos en todas partes, en tu casa, en la casa de al lado, en el hogar del frente, en la esquina contigua, en tu centro de trabajo, tras tu patio o sobre el techado.



La inercia nos confrontó, la necesidad nos tejió

En un acto de transgresión no premeditada, lo que ahora es *Entre Nosotras* brotó naturalmente cerca de 2010, empujada por la inercia del entorno. Porque, si en tu día a día vivencias constantemente casos de profunda injusticia sexual y reproductiva; si tienes cerca de ti a una amiga que desespera, si alguna de tus compañeras se desenreda en un medio donde es posible acceder legalmente a medicamentos para interrumpir embarazos no buscados; quedarse inmóvil, jamás iba a plantearse como una opción a contemplar.

La inercia, que viene cargada, que suena a inconsciencia o levedad, no estaba en el vocabulario de nuestras praxis. Nosotras estábamos inmersas en una necesidad tan fuerte de intervenir, que nos lanzamos hacia la esquina del acompañamiento como

acción transformadora ante la carencia.

Y, es que mientras la interrupción voluntaria del embarazo esté penalizada en Venezuela y al mismo tiempo la construcción de poder popular avanza, resultará obligatorio que existamos acompañantes de aborto en el movimiento feminista venezolano, y también sabemos que cuando se despenalice, el poder popular acompañara con mayor visibilidad. Esta es una verdad palpable desde generaciones anteriores, y seguirá siendo notoria. Alguien del movimiento feminista tenía que asumir esta tarea, porque es insuficiente tener información, el saber, por sí mismo, no da poder para decidir y ejercer el derecho; tal vez, a lo sumo, es el primer eslabón para remontar la escalinata de la urgencia.

Por eso, la frustración con el alcance individual de la militancia de cada una, es un factor que frecuentemente mencionamos *Entre Nosotras*, cuando conversamos y nos cuestionamos el por qué nos dedicamos a esto. También, esa insatisfacción fue un catalizador

para el nacimiento de la organización: como feministas, caímos en cuenta de la existencia de un sistema de opresiones y, frecuentemente, todos los esfuerzos que realizábamos, luchando contra él, se sentían estériles. Otras veces, hasta para nosotras mismas, demagógicos.

Entonces, desde el inicio, el tiempo de acompañamiento ha sido un aporte en pro de la justicia reproductiva; una colaboración con las mujeres que no cuentan, y no contaban, con los recursos para pagarse un aborto en una clínica de la *high* (ni siquiera, cuando hubo la mayor bonanza que vio nuestro país, en la historia reciente).

Acompañar a interrumpir, de forma segura, un solo embarazo no deseado y/o impuesto, es una medida concreta, pequeña. A simple vista, no parece afectar el gran orden de las cosas. Sin embargo, cambia por siempre el curso de la vida de una mujer, le regresa el poder sobre su propio cuerpo, le permite reflexionar sobre su cotidianidad, sobre la raíz profunda de los

embarazos no intencionados y continuar proyectándose en el horizonte pensado. Además, puede ser el primer escalón para que se libere de una situación violenta.

Sólo basta asomarse a la realidad que late en otras, para entender esto. Leamos uno de los muchos gritos de auxilio que alcanzamos a escuchar:

escribo porque necesito de su ayuda, tengo 1 par de Gemelos de 5 años, Adrian es un niño muy activo e inperactivo, pero Adriana me sufre de parálisis infantil total, es decir solo come, no habla no hace ni gestos, no camina, fui abusada sexualmente, por un tio que me ayudaba dándome donde vivir con mis hijos ya que el padre de mis hijos me abandono cuando ellos tenian 15 dias de nacidos. A raíz del abuso que recibí de mi tio decidí irme de su casa, vivo en un rancho, no puedo trabajar por mi hija amerita observación a diario, a penas lavo ropa ajena con lo que me ayudo para darles de comer. Del abuso quede embarazada,

me hice una prueba y salio positiva, pero de verdad no quiero tener a este hijo, no tengo recursos economicos para sustentar otro hijo mas, y aparte el dolor que me da pensar que es producto de una violacion no lo quiero. Necesito de su ayuda no quiero continuar con este embarazo, tengo 5 semanas. Ayudenme se los ruego.

Ayudenmen por favor deajo el formulario que uds enlansan en la pag con toda la informacion que ud solicitan.

Jesica

Que el esfuerzo de acompañarnos se traduzca en un resultado tangible, significa quebrar el mandato patriarcal que impone a las mujeres que se calen solas la violencia sexual y que su deber es ser madre a costa de sí mismas; otra hoja de laurel que retoña en la cerca que enfrenta las frustraciones del choque contra el Patriarcado. Así queda escrito en el testimonio que se vivencia en algunas cartas:

Hola un abrazo... en esta oportunidad les escribo, muy agradecida de todo corazón, porque sin ustedes no hubiera sido posible, salir de todo esto, les informo q ya salí del proceso gracias a dios todo bien, me siento mejor y tranquila, y con ganas de seguir adelante, Doy infinitas gracias por su tiempo y dedicación hacia mi, y porqué existe esta organización, de mujeres luchadoras y entendedoras, como ustedes, hacia una nueva oportunidad para nosotras, Dios las bendiga, siempre,

Ana

Quizá por eso, *Entre Nosotras* echó a correr como un secreto a voces, y se creció con el hado de un pacto tácito cuando los casos comenzaron a llegar por redes de otras militantes feministas, por hermanas conocidas y luchadores sociales.

En ese entonces, ponderar la legalidad o transgresión normativa de algo que ya considerábamos legítimo, no tenía caso; sobre todo, porque esa consideración

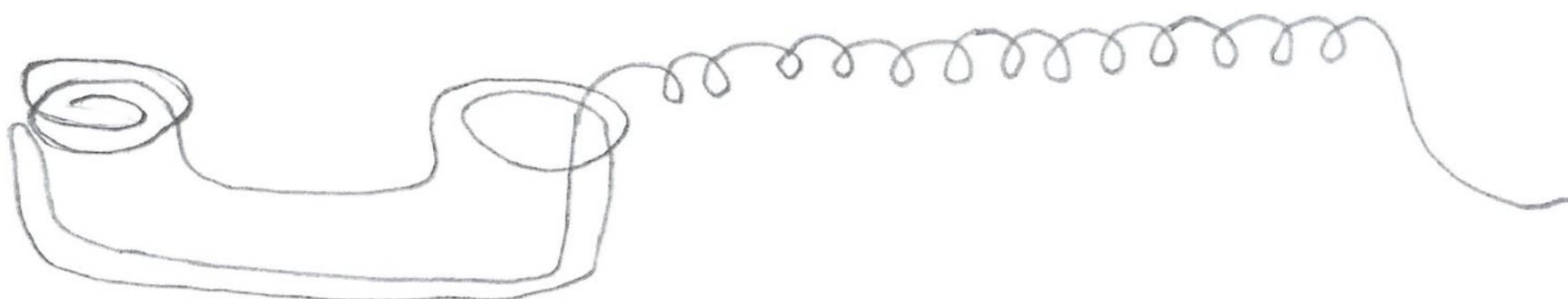
superaba a nuestra juntanza, estaba implícitamente arraigada en las mujeres que nos buscaban y en organizaciones sociales y políticas donde ellas participaban. Así se lee, en misivas como esta:

Buenos días. No tengo teléfono. Vivo en, edo. Apure, en el campo. Soy una mujer de escasos recursos, mi situación es muy, muy complicada, necesito acceso a las pastillas cytotec a un valor racional, tengo 5 niños y no deseo tener más hijos pero no puedo cuidarme con anticonceptivos y tampoco tengo mucha libertad de hacerlo por mi esposo xq es evangélico, por eso pedí el apoyo de mis coordinadores en el tema, a través de ellos pueden gestionar cualquier información. Doy tel de la coordinadora de mi movimiento.

Mery

Además, el entorno donde nos desenvolvíamos convertía la preocupación por la legalidad en una nimiedad. Era un sinsentido mortificarse por estar come-

tiendo un delito, cuando nadie cuestionaba nuestra labor como tal; ni mucho menos, nos perseguían, el acompañamiento es legítimo, pues en la historia de las mujeres, siempre una amiga, una vecina, una familiar, un compañero de lucha, acompaña.



Inicialmente, la clandestinidad fue un asunto de cuidado hacia la intimidad de cada mujer acompañada, frente al estigma social que se endosa, tras haber abortado. La discreción trasciende como medida de sororidad hacia la intimidad de otras, del nosotras; a diferencia de la clandestinidad, que deriva como mandato de seguridad, frente al riesgo de judicialización para todas.

Realmente, si en Venezuela hubiera existido una política de persecución hacia activistas como nosotras, fácilmente hubiésemos podido ser apresadas en esa etapa de nuestra historia. Pues, la popularidad de lo

que estábamos haciendo se extendió, hasta tal punto que, para 2014 o 2015, al buscar en *Google* ayuda sobre el aborto en Venezuela, entre los primeros resultados aparecía el número personal de una de nuestras integrantes, publicado desde un foro por una mujer que había sido atendida por nosotras, indicando que ninguna mujer se ponga en riesgo, metiéndose un gancho, pues había una organización que sabía de abortos seguros.

Ya, entonces llevaba años siendo muy sencillo conseguir por Internet el *Misoprostol* de contrabando, adulterado o falsificado. Incluso, en algunos casos, extraído ilegalmente del sistema público de salud, a precios altísimos. En contraposición, nosotras planteamos que no se use la necesidad de las mujeres para mercantilizar su decisión.

En vista de que el aborto inseguro afecta más a las mujeres empobrecidas, racializadas y marginalizadas, que habitan en la periferia urbana y rural, el trabajo de acompañamiento requería presencia en es-

tos territorios, y empezó a crearse una estructura que permita orientar y hacer compañía, durante el proceso a estas mujeres, pues al principio solo lograban llegar a nosotras las mujeres de los centros de las ciudades más grandes del país, en donde se tienen mejores condiciones y acceso a servicios de salud sexual y reproductiva e información.

En adelante, empezó un proceso bastante espontáneo de tejer a nuevas acompañantes. Muy despacio fuimos creciendo, a medida en que otras compañeras, a quienes habíamos acompañado, regresaban a presentarnos el caso de una mujer o niña cercana a ellas, con un embarazo no buscado y/o impuesto, y la urgencia de un aborto sin riesgos.

Experimentar en el propio cuerpo un aborto feminista y acompañado, o presenciarlo en la otra cercana, resulta para cualquiera una evasión frente al prejuicio contra la interrupción voluntaria; porque nos han tallado tan férreamente la narrativa del aborto cruento y mortal (ese que se edificó, culturalmente, como

castigo contra el atrevimiento de rehusarnos a un embarazo no buscado y/o impuesto) que experimentar un aborto franquizado por identidad, comprensión, ternura, seguridad y certeza del derecho, los opuestos absolutos de las agresiones; puede convertirse en una inspiración vocacional, como le sucedió a Amarilis, quien nos escribió, tras ser acompañada por nosotras:

Me gustaría pertenecer a este grupo y poder colaborar, tanto yo como mi mamá estaremos a su orden, mi mamá paso por algo así pero puso su vida en riesgo ya que le practicaron un aborto cuando tenía 3 meses y en una clínica no tan higiénica.

Así, quienes integramos *Entre Nosotras*, somos mujeres que compartimos los espacios donde nos organizamos en la vida social, política y económica. Es decir, somos compañeras de trabajo, vecinas, amigas, hermanas de causa. Empezamos como conocidas, anda-

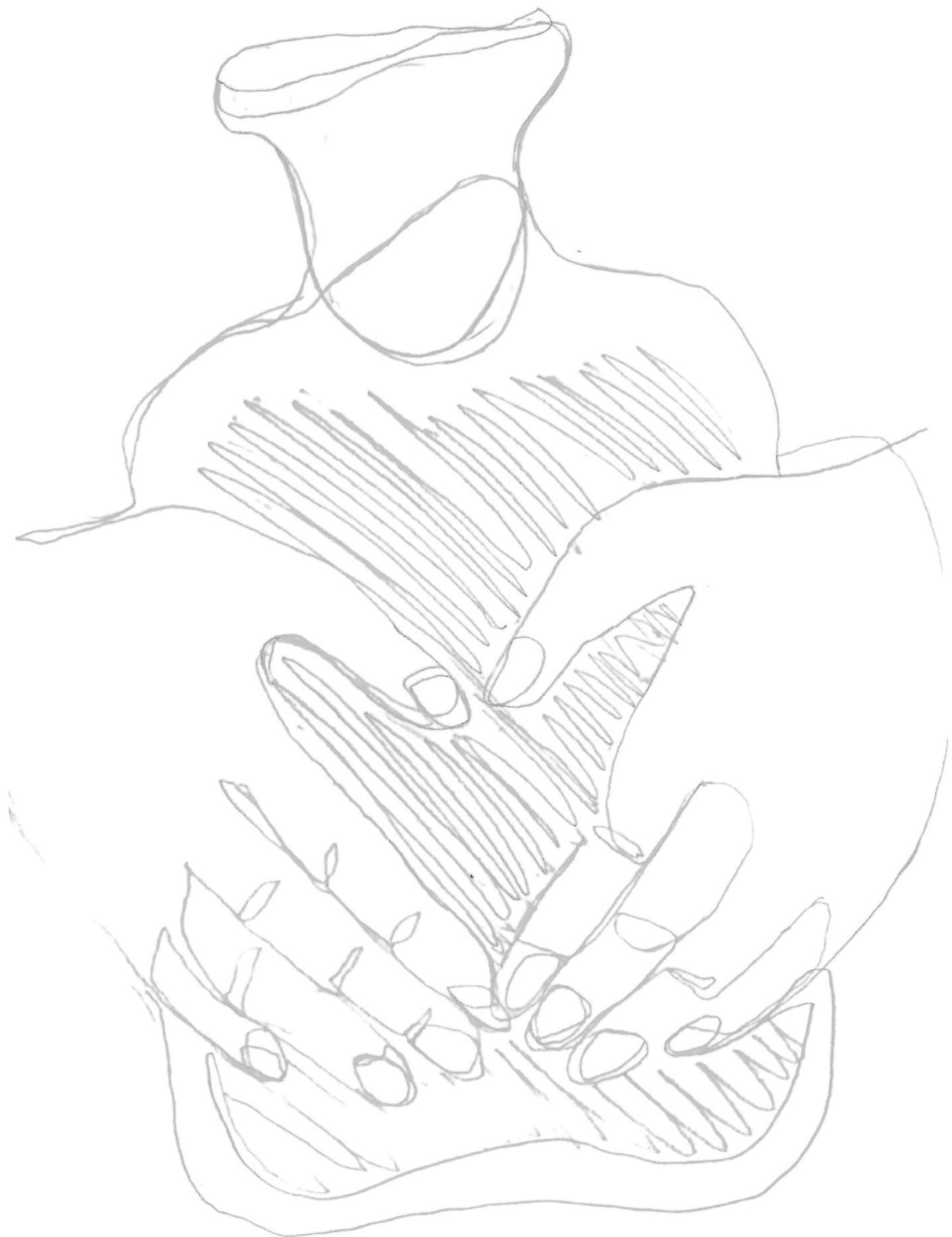
mos como amigas y marchamos como compañeras en la militancia feminista.

El formar parte de estos círculos trae sus propios usos y convenciones. También, incorpora una cierta familiaridad que va creciendo, en función de cómo se vaya cultivando. Hasta ahora, hemos sabido mantenernos hermanadas, desde la ética del cuidado, honrando la confianza que depositamos unas en otras.

Somos un testimonio de cómo la cercanía personal se convierte en garantía de seguridad colectiva. Permanecemos como prueba fehaciente de la fuerza que posee la sororidad, que la amistad entre mujeres es revolucionaria, porque no hemos crecido, a través de captaciones abiertas, pues, aumentar la organización de esa forma sería irresponsable.

Sin embargo, aunque convocándonos de una manera tan limitada, *Entre Nosotras* tiene un número de integrantes que permite cubrir con facilidad casi todo el Centro y Occidente y un poco el oriente de Venezuela. ¿Cómo se explica? Simplemente, es el resultado tan-

gible del potencial que abraza la praxis feminista.



Esa ristra que nos trenzó

Recordamos que crecía la precariedad económica y aumentaban, levemente, los casos que nos llegaban; mientras se agravaban, en severidad y violencia, las circunstancias de los procesos que nos tocaba atender.

Consecuencialmente, habíamos florecido en número de integrantes, así como en la afinidad de nuestros afectos sororales. Nuestra red de compañeras sobrevivía y se sostenía con la fuerza de la sororidad y por la diversidad de perfiles que nos caracteriza, a las integrantes de *Entre Nosotras*: una heterogeneidad cómplice que posibilitó nuestra complementación en habilidades eclécticas requeridas para las distintas facetas del acompañamiento.

Más allá de todo nuestro pensar, esa diversidad confesaba lo común que es la experiencia del aborto en

* *Ristra: Trenza hecha de los tallos de ajos o cebollas.*

Venezuela porque, esta multiplicidad de mujeres que somos, implica a educadoras, comuneras, abogadas, médicas, artistas, ingenieras, campesinas y obreras, quienes hemos tenido que abortar o hemos llegado a poblar este mismo mundo, por un aborto de otra, que llegamos a sentir en cuerpo propio.

Y, en ese contexto, surgió la oportunidad de enseriar este romance que teníamos con el acompañamiento de abortos, a través de una actualización técnica con *Women Help Women**; así que la tomamos.

En miras a la futura conformación de *Entre Nosotras*, y a la reunión de actualización, buscamos preparar cada detalle de nuestra recién concebida identidad como estructura. Desde el nombre y el logotipo, hasta el tipo de organización que seríamos y nuestros objetivos. Todo fue discutido y escogido, luego cuestionado y rehecho, meses antes de nuestra primera reunión.

* *Women Help Women* es una organización internacional sin fines de lucro, integrada por activistas feministas, quienes trabajan por el acceso al aborto en cuatro continentes.

Lanzamos un llamado a hermanas feministas, de distintas regiones, que fueran afines al acompañamiento de abortos y quisieran sumarse a *Entre Nosotras*. Poco después, esas *compas*, también se “abrieron” y crearon iniciativas propias.

Este es otro motivo que nos hace sentir orgullosas de esa primera reunión técnica, pues, aparte de marcar el momento de la formalización de nuestra juntanza, fue un escalón en el arranque de varios otros grupos de acompañantes, completamente independientes de *Entre Nosotras*.

Esos tres días de nuestra primera reunión en 2016, transcurrieron entre los aspectos

médicos del aborto, prácticas del cuidado, métodos modernos para abortar y planificar, aspectos del acompañamiento feminista.

La clandestinidad o la preferencia política por un aborto de mínima intervención o medicalización, no niega que luchemos por la despenalización

Nuestros temores e inseguridades estaban a flor de piel, pues, andamos *usurpando* un rol reservado al personal médico que -en Venezuela, mayoritariamente, tanto entonces, como ahora- no maneja los conocimientos que nosotras hemos cultivado afanosamente, desde la investigación teórica y, sobre manera, en una relación práctica con la sujeta del aborto: la mujer que aborta, en su inagotable singularidad; no sus genitales, ni su útero, con ella como persona que se conoce a sí misma, mejor de lo que jamás, otras, llegaremos a conocer. Ésta aparece como la unidad más pequeña que se agrega y consolida en cualquier cifra total de cualquier estadística gubernamental o artículo de revista científica.

En aquel momento, entonces sí prestamos especial atención a la legalidad de nuestra actividad. Para empezar, porque viniendo del movimiento feminista, los casos que llegan, muchas veces están concatenados con violencias, donde el embarazo no deseado o no intencionado fue solamente otra consecuencia.

Por eso, muchas veces, la acompañante se ve llamada a apoyar en la canalización de procesos de atención y denuncia, o viceversa. La clandestinidad o la preferencia política por un aborto de mínima intervención o medicalización (siempre que sea posible), no niega que luchemos por la despenalización del aborto, ni que queramos evitar, por todos los medios posibles, nuestra judicialización. Por lo tanto, esa reunión trazó una nueva línea de acción dentro de nuestra organización: conocer a fondo, reformar y subvertir, las leyes establecidas.

De igual manera, en este encuentro empezó el afán de versarnos en seguridad digital. Hasta ese instante, ni siquiera habíamos creado un correo electrónico. La comunicación era directa: entre acompañantes y acompañadas, quienes nos enlazábamos desde el ser amigas o amigas de amigas, compañeras o compañeras de compañeras.

Entonces, si íbamos a intentar conectarnos a un enjambre mayor, si nuestra comunicación con ese en-

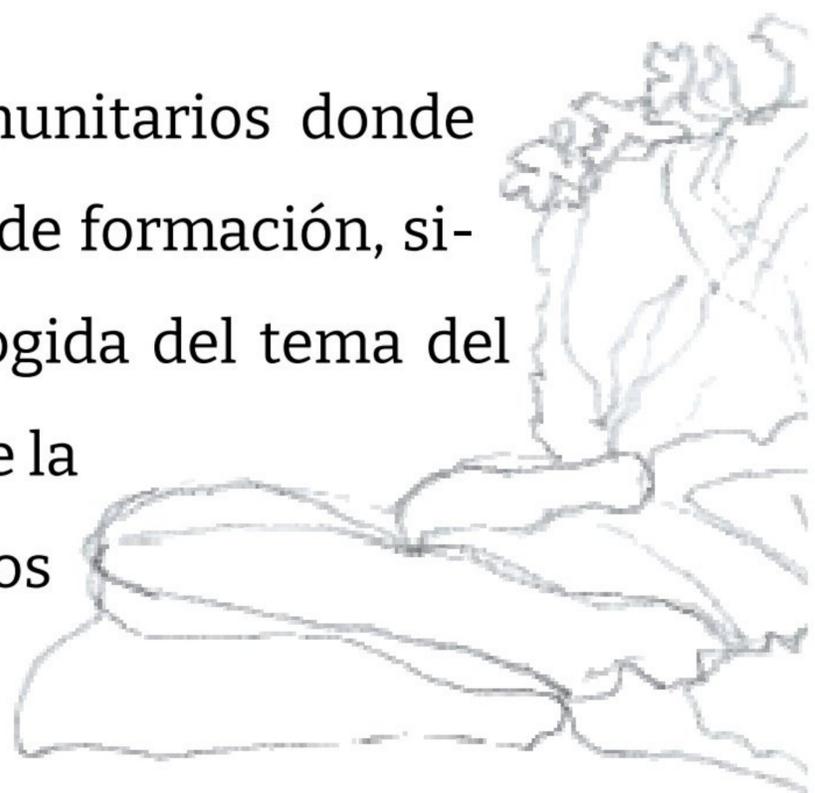
jambre se encontraba mediada por las tecnologías de la información y la comunicación, también se hacía necesario engranar los protocolos de actuación que fuéramos elaborando, a fuerza de ensayo y error, con un mínimo de óptimas prácticas de seguridad digital, lo suficientemente flexibles, aplicables y comprensivas, como para darnos la libertad que requeriríamos al operar.

Desde nuestra experiencia, hasta la comuna

En buena parte de quienes integramos *Entre Nosotras*, la Educación Popular se cuenta entre las primeras trincheras de militancia, guía nuestra manera de construir saberes dentro de la organización y nos ilumina para orientarnos sobre cómo transmitir el conocimiento a las mujeres que acompañamos, y cómo relacionarnos con comunidades organizadas.

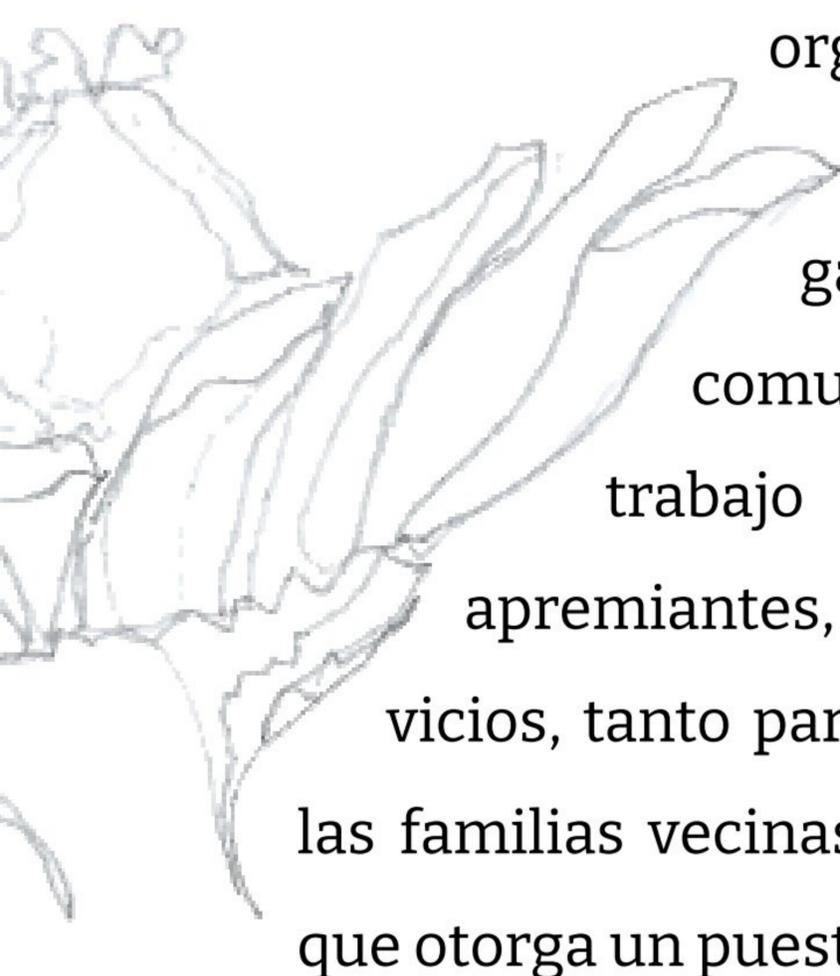
A pesar de eso, los entornos comunitarios donde hacemos conversatorios o talleres de formación, siguen sorprendiéndonos con la acogida del tema del aborto, porque siempre es mayor de la que esperamos. De ahí que decimos con certeza que “la sujeta política del feminismo en Venezuela es la señora del consejo comunal...”

En nuestras andanzas del trabajo de base feminista, la realidad proyecta la presencia de una amplia mayoría



de mujeres movilizadas en estos espacios, ubicados en los límites entre lo doméstico y lo público-político. Por su relación con lo doméstico y su carácter micro, pareciera haber sido *otorgado* a nosotras, las mujeres. Por su relación con lo público, las mujeres hemos conseguido empoderarnos en sus funciones.

La típica señora del consejo comunal, la líder comunitaria no es una mujer muy joven. Por el contrario, es madura, muy trabajadora, quien se las ingenia para



organizar el tiempo de sus múltiples trabajos y dedicarse al trabajo organizativo. Ella halla en el consejo comunal un sitio donde se libera del trabajo doméstico, resuelve problemas apremiantes, en materia de alimentación y servicios, tanto para su persona y hogar, como para las familias vecinas. Así, se gana el poder y respeto que otorga un puesto de liderazgo político.

Sin embargo, el que estos espacios estén altamente feminizados no quiere decir que, automáticamente,

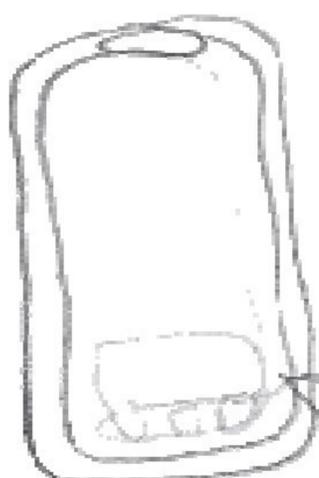
se convierten en espacios feministas. Porque vivenciamos eso, y por aquellos prejuicios generacionales que invisiblemente nos hilan y enredan -como individuos falibles que somos-, durante mucho tiempo, cuando llegaba el momento de tocar el tema del aborto, lo hacíamos con temor, a diferencia de otros asuntos relativos a derechos sexuales y reproductivos.

Sinceramente, creíamos que hablar de interrupción voluntaria de un embarazo no buscado y/o impuesto, tendría una acogida negativa. El tiempo y nuestras praxis han logrado desmentir ese dogma, pues, no sólo las señoras del consejo comunal, en su mayoría, reciben con agrado las conversaciones sobre el aborto; sino que, son las mujeres más jóvenes y las adolescentes mayores, quienes más prejuiciadas y conflictuadas están, respecto a esa necesidad.

Pensándonos esa realidad que nos ha confrontado las visiones convencionales comunes, conjeturamos que ese contexto tiene su razón de ser en roles y costumbres impuestas a mujeres jóvenes y a mujeres madu-

ras. Por ejemplo: la maternidad para las adolescentes y jóvenes es un hecho que opera, entre otros prospectos, como liberador

de la tutela
que ata al
rol de



La maternidad nos la asociaron, culturalmente, a una promesa (incumplida) de independencia y autonomía.

hija. Incluso, tratándose de un embarazo no intencionado a temprana edad, o de una gestación no planificada, porque el hecho de tener una criatura, ante los ojos de la comunidad, hace trascender a la joven hacia la adultez; independientemente de las circunstancias en las que esta ocurra y de las condiciones en que se dé la crianza de ese nuevo ser. La maternidad nos la asociaron, culturalmente, a una promesa (incumplida) de independencia y autonomía.

Por otro lado, la señora-madre, centro y cabeza de una familia numerosa, es quien carga con la responsabilidad de ayudar a su hija en el grueso del cuidado de nietas y nietos, para que la joven pueda acumular los recursos necesarios (mediante el trabajo, el estudio o ambos) que le permitirán consolidar la sobrevivencia de su propio grupo familiar.

Es un ciclo repetido durante varias generaciones, y quizá por esa causa, mientras tantas hijas están inmersas en ese mandato, muchas señoras están desencantadas por haberlo vivido ya; entonces, no se niegan al aborto, porque aparece como una herramienta más para romper ese invariable destino.

Como lo explica Susana, tallerista y encargada de la recepción de correos electrónicos para *Entre Nosotras*:

Ha sido más bien una sorpresa, porque en la comunidad la gente habla de forma muy natural sobre el aborto. Todas las mujeres conocen a al-

guien cercana que se lo haya practicado, o se lo han hecho ellas mismas. Lo que siempre hemos visto es que son las mujeres más pobres las que ponen en riesgo su vida, las que tienen que acudir a métodos peligrosos, en donde está en juego su salud, al practicarse abortos clandestinos. Los sectores populares, están dispuestos a apoyar la lucha por la despenalización del aborto en nuestro país. Todos estos (nueve) años de experiencia de trabajo en las comunidades con las mujeres, me permiten a mí creer que sí, que sí es posible, que para ellas no es algo monstruoso.*

Lo comunitario, aparte de ser un espacio del cual nos hemos apropiado las mujeres, ofrece la posibilidad de satisfacción colectiva de necesidades que el Patriarcado y el Capitalismo, en el modelo de familia nuclear, relegan a lo individual, y resuelven a costa de nuestro bienestar.

Hasta ahora, dentro del sistema capitalista se canali-

**Énfasis de nuestra edición.*

zan las cargas físicas/emotivas de las individualidades hacia lo interno de la familia, para que sean resueltas ahí. Paradójicamente, ninguno de los modelos de familia que ofrecen Patriarcado y Capitalismo (monoparentales, biparentales, heteroparentales, homoparentales, nuclear o extendida) permiten compartir esta carga con otras personas de la comunidad, de forma general y orgánica.

En ese sentido, el aborto que proponemos permite ubicar los trabajos de cuidado como bandera de lucha, y proyectar una sociedad donde asuntos como el aborto -que aún es tabú- se solucionen involucrando ampliamente a la comunidad. Queremos comunas donde en los centros de salud primaria, con la participación comunitaria, se eviten violencias y se garanticen contralorías; donde el proceso obstétrico (que incluye al aborto) sea respetado, despatologizado y, si la medicalización fuese necesaria, la intervención médica ocurra con respeto al cuerpo de la mujer gestante o abortante; es decir, considerando su dignidad

e integridad.

La comuna que planteamos es aquella donde una niña embarazada no es un *problema de su madre*, sino donde la niña se considera una sujeta a ser incluida, cuyo embarazo deberá terminar o continuar, de acuerdo a sus términos, que la maternidad no sea forzada; donde su agresor (como en tantos casos de gestaciones a temprana edad) sea reconocido como tal y la agresión no se vista de impunidad.

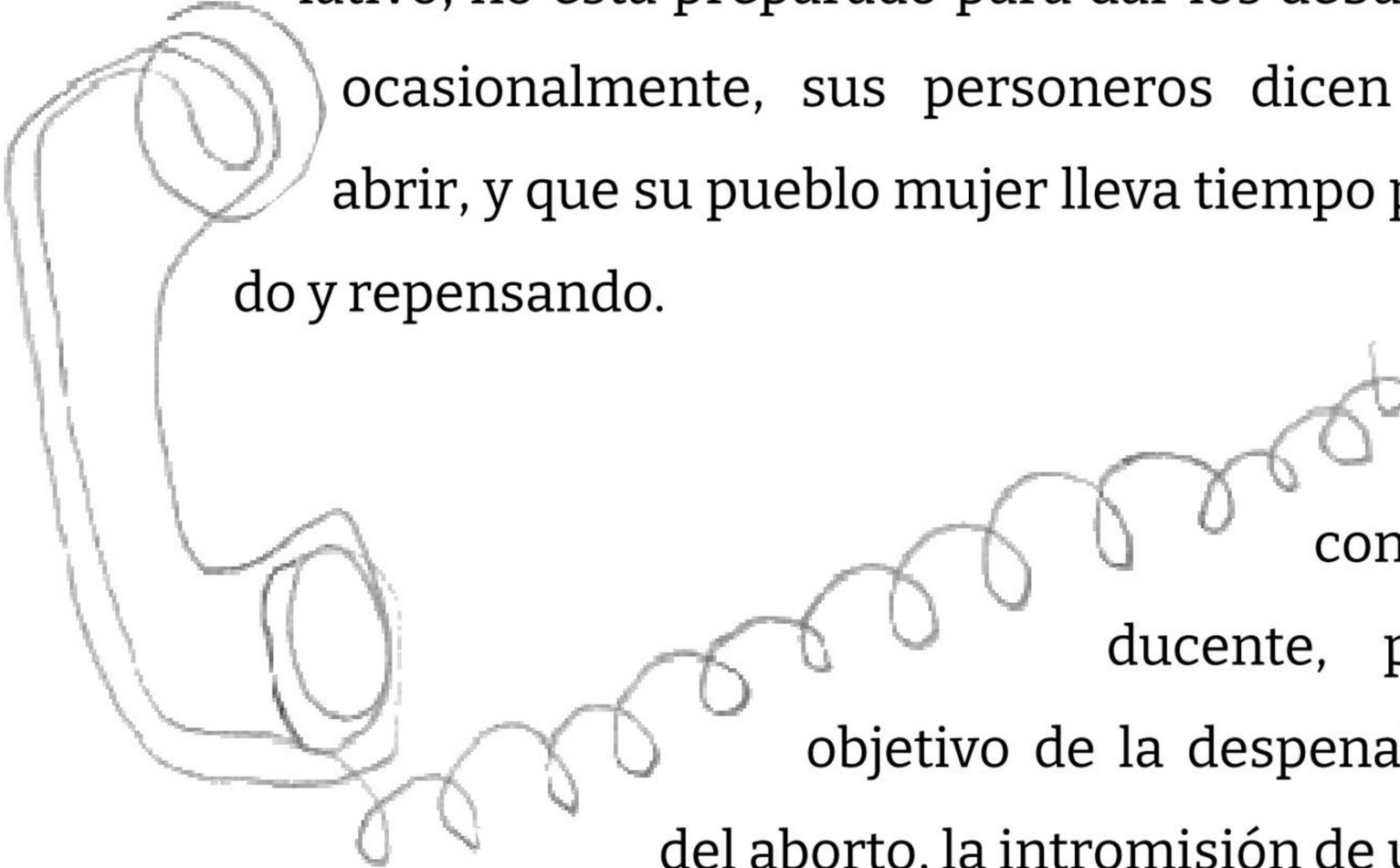
Asimismo, luchamos una comuna donde la justicia, en materia de las múltiples violencias existentes, no sea únicamente la justicia punitiva del Estado burgués, sino la corrección del entorno que hizo posible la agresión; así como la creación de mecanismos que, colectivamente, procuren resarcir el daño psíquico y social sufrido por las víctimas. Nos trazamos una comuna donde se proteja, tanto la maternidad deseada, como la elección de interrumpir un embarazo.

Desde nuestra organización, *Entre Nosotras*, estamos

convencidas de que no es en las leyes donde se puede materializar el derecho al aborto antipatriarcal, sino en las prácticas y costumbres comuneras. Y, no se trata de subestimar la importancia de la ley, es que creemos en la contribución que el movimiento feminista ha generado para la despenalización social del aborto provocado. Es decir, apostamos por la progresiva normalización y desdramatización, que ya hemos venido propiciando; transformación cierta que nos han permitido trabajar, sin mayores señalamientos, ni incidentes, en todo este tiempo.

Cualquier ley que se apruebe con la aspiración de ser aplicada efectivamente, o la despenalización, deberá contener las buenas prácticas que manejamos las acompañantes de abortos; así como los lineamientos internacionales, basados en evidencias actualizadas, que ya orientan el contenido de algunos reglamentos en el sistema público de salud.

Lamentablemente, a excepción de algunas instituciones, el Estado venezolano, en especial el Poder Legislativo, no está preparado para dar los debates que, ocasionalmente, sus personeros dicen querer abrir, y que su pueblo mujer lleva tiempo pensando y repensando.



Sería contraproducente, para el objetivo de la despenalización del aborto, la intromisión de un Estado que todavía no ha tenido la disposición de ver el fenómeno, más allá de su dimensión de "problema sanitario". Inclusive, en tanto que "problema sanitario", el aborto (para mayor agravio, es indistinto estadísticamente si es espontáneo o voluntario) ha sido englobado con el embarazo, parto y puerperio, sin que las políticas natalistas gubernamentales ofrezcan cifras para evaluarlo como un todo aparte.

Los abortos, de forma análoga a los partos, están me-

dicalizados y mercantilizados para las mujeres de la clase que detenta poder económico. En la misma medida, son precarizados para las mujeres de la clase trabajadora. Aunque, la opción mercantilizada ofrece un desenlace más ventajoso, en ambos escenarios hay tutelaje y violencia.

Por todo lo que eso implica, nos rehusamos a optar por los abortos que ofrece el sistema imperante, solamente porque aparecen como *el mal menor, entre dos males*. Quienes hemos asumido el acompañamiento de abortos, queremos visibilizar que, si las mujeres tenemos control sobre nuestros propios procesos fisiológicos, la interrupción de un embarazo no buscado y/o impuesto resulta una experiencia apacible.

Entre Nosotras busca dar la oportunidad a las mujeres y niñas de vivir el aborto que nosotras hubiéramos querido vivir, minimizando los riesgos y permitiendo a la mujer que aborta ejercer su voluntad sobre su propio cuerpo, tomando en cuenta su emotividad y la realidad compleja que la rodea.

Desde el principio, partimos del convencimiento de que ninguna mujer se embaraza para abortar; y de que todos los abortos que deba vivir una mujer son necesarios para ella, en el momento; nos rehusamos a etiquetar a las mujeres con rótulos como el de "reincidente", y procuramos brindar herramientas y opciones para minimizar, a futuro, la posibilidad del embarazo no deseado y/o impuesto.

Entendemos la interrupción voluntaria del embarazo como una realidad inevitable, incluso si se llegase a lograr todas las condiciones para que cada embarazo sea deseado y planificado.

Aunque hemos expresado algunas certezas muy firmes para basar en ellas nuestro trabajo, queda un margen amplio para el aprendizaje. La Educación Popular se construye con las otras personas, en este caso: las mujeres que acompañamos. El aborto es otra oportunidad de aprendizaje, otro espacio vital que puede ser entendido como fuente de saberes, para producir conocimiento, del nosotras, del pueblo.

En su dimensión de fenómeno material y de salud, el acompañamiento de abortos merece un abordaje con amplios conocimientos técnicos y bases científicas firmes, en actualización constante. También, se trata de un evento que involucra la subjetividad y las emociones de la mujer que aborta.

Por lo tanto, el acompañamiento debe ser hecho desde la empatía, la sensibilidad y el amor; priorizando a la mujer abortante, como protagonista de su proceso; un rol que sigue siendo negado para la mujer embarazada.

Para cerrar este capítulo, compartimos otro de los correos recibidos, tras uno de nuestros acompañamientos, que bien refleja las dimensiones tratadas:

Buenas tardes.

El viernes pasado recibí por parte de uds el acompañamiento para proceder a practicar el aborto.

Realicé todo como lo indicaron a partir de ese mismo viernes y hasta los momentos todo ha sa-

lido según lo esperado, he tenido los síntomas tal cual lo has estipulado.

Mediante el presente más que reportar mi estado de salud quiero agradecerles enormemente por el apoyo y trato brindado ante mi petición de ayuda, estoy y estaré inmensamente agradecida por la solución rápida, segura y eficaz que me ofrecieron. Espero que como organización puedan seguir brindando apoyo a aquellas mujeres que por alguna u otra razón necesiten culminar su embarazo, y que siempre lo hagan de la manera tan respetuosa y efectiva como lo han hecho conmigo. Estoy a sus órdenes en caso de necesitar sumar voces para la lucha feminista en nuestro país la cual esta casi inexistente. Abrazos y bendiciones.

Naila

Latencias del acompañamiento

El acto de acompañar a otra mujer en una circunstancia tan compleja como es el aborto, es algo que trasciende explicaciones y argumentos, va más allá de teorías e interpretaciones porque es un acto cargado de emociones contradictorias, valentía, decisión, convicción de causa y, sobre todo, sentido de comunidad.

Más aún, tratándose de un país como Venezuela, donde la legalidad condena la interrupción voluntaria del embarazo, y la moral patriarcal hegemónica, instalada a fuerza de históricas violencias, agravia a una mujer que decide interrumpir una gestación no buscada y/o impuesta;

Para hacer más comprensible lo que significa el acto de acompañar en Venezuela, preferimos transcribir

la voz de una de nuestras acompañantes de mayor antigüedad. A continuación, una entrevista sobre su experiencia que nos permitirá contar lo que realmente cuenta, la vivencia:

-¿Cómo es que empiezas a acompañar?

Llego a este ejercicio hermoso de acompañar, luego de activista por el Derecho a Decidir Sobre Nuestros Cuerpos, desde los espacios universitarios. Inesperadamente, me encontré con un embarazo no deseado y conocí, entonces, el abrazo y la contención sin condiciones ni prejuicios.

Ese proceso tan emocionalmente doloroso, vivirlo acompañada, me hizo pasar del activismo político a la acción concreta y sororal de apoyar y acompañar a mujeres en necesidad de interrumpir un embarazo no deseado; acciones por las cuales la organización me convocó a capacitarme para acompañar de forma segura a las mujeres que nos necesitaban.

-¿Hace cuántos años?

Mi activismo en este tema, en concreto, comenzó hace unos 10 años, apenas. Y, en la hermosa labor de acompañar, hace unos ocho años.

-¿Dentro de la organización cuáles han sido tus tareas y cuáles son actualmente?

Primero fue apoyo y contención emocional. Luego del año, me sumaron a ser acompañante en el proceso y, seguidamente, se hicieron varios espacios formativos y pasé a ser parte del equipo de formación y articulación con organizaciones y mujeres de acciones comunitarias.

-¿Cómo te reciben en las comunidades organizadas, cómo te ven cuando se enteran que tú haces ese trabajo?

Por lo general, con mucho amor y respeto, pues, siempre llego desde la militancia por el cuidado de la vida de las mujeres. Aquí muchas veces cambia la perspectiva, pero, en el andar y el debate se construyen enormes y fuertes lazos de camaradería.

-¿Has visto un cambio en la actitud de las mujeres que atendemos? Quiero decir, desde que empezaste, hasta ahora.

Si, un cambio sustancial. La mayoría cuando nos contacta tiene muchísimos prejuicios y, después de pasar por el proceso y nuestro acompañamiento, hacen reflexiones profundas sobre sus prejuicios y sistemas de creencias. Por lo general, quedamos en contacto con un 60%, que se suma a la causa, en mayor o menor medida; luego, se convierten en aliadas que apoyan y acompañan a otras mujeres.

-¿Qué impacto emocional tiene esta actividad en ti?

¡Guaooooo! Pues, es diverso y complejo. Genera mucha angustia y estrés, porque en tener que apoyar y/o acompañar es de muchísimo riesgo, pues, es considerado un delito en Venezuela. Al mismo tiempo, es gratificante y poderoso, pues, me llena saberlas acompañadas y libres de riesgos.

-¿Cuáles son las emociones que más te describen,

mientras pasan por el proceso de acompañamiento?

El miedo y la calma.

-Eso es hermoso. ¿Has sentido miedo?

Realmente, todo el tiempo que estoy acompañando tengo miedo.

-¿Te da miedo por ti, por ellas? ¿Cómo lo manejas?

El miedo, creo que es mi mejor compañero, gracias a él puedo llenarme de calma, suspicacia, cordura y osadía, para acompañar; tanto a distancia, como presencialmente. Miedo por ellas, a que sean descubiertas y señaladas; miedo por mí, la organización, mi familia. Realmente, la ilegalidad es lo que lo hace riesgoso.



Un pueblo que acompaña. Propuesta política

Como trabajadoras comunitarias que somos, nuestra experiencia política huele a pueblo, a barrio, a comunidad, a calle. Venimos andando estos caminos de la salud comunitaria feminista, esa transferencia y creación de poder que se puede asimilar con la vivencia de las defensoras de la salud de los consejos comunales, que edifica una política popular de prevención y promoción de la salud, del bienestar. Esta disputa del conocimiento contrahegemónica, que hacemos las mujeres, sobre todo en la salud sexual y reproductiva.

La práctica política cotidiana de *Entre Nosotras* se ha venido reconfigurando también desde diálogos comunitarios sobre el aborto, una provocación que le

dice a las luchadoras sociales, líderes comunitarias: tenemos que hablar. La mirada cómplice se cruza, el susurro se convierte en voz clara y fuerte, hartas de ver morir a las vecinas por un aborto inseguro, indignadas por la negación al derecho, porque apresen alguna que ha abortado o a quienes las han acompañado, confiadas del poder que tiene el ser muchas, una participante dijo alguna vez “recojamos firmas, para que lo despenalicen”.

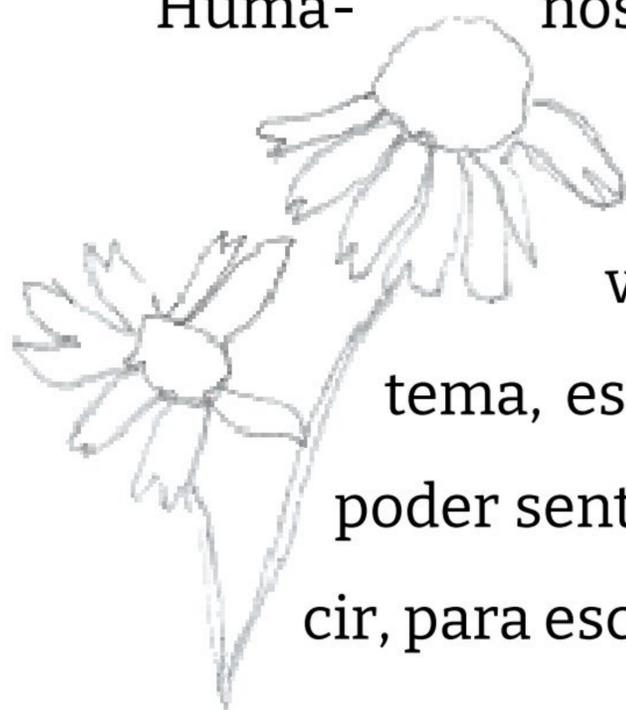
Transcribimos desde la oralidad, la palabra compartida en estos diálogos, como testimonio de lo que nos produce, porque somos producto histórico:

La educación sexual y reproductiva tiene muchísimo sesgo de nuestra cultura y nuestro sistema de creencias. Desde luego, también eso incluye la tradición místico-religiosa a la que cada una se asoma o suscribe. Entonces, en lo que queremos hacer énfasis, en este momento, es en la necesidad de informar y de educarnos, no sólo para acompañar a las mujeres que abortan, sino para orientar y sensibilizar a las otras

mujeres que tienen un látigo en contra. Entonces, desde aquí, importante saber las fuentes de saber, esa fuente sustanciosa de conocimiento que son nuestras mujeres que tienen la vivencia del aborto. En primera instancia, es un saber ancestral, de la práctica de nuestras ancestas y de la otra que cohabita con nosotras; pero, también de estos espacios formales, como la Organización Mundial de la Salud, las redes de acompañantes de Nuestra América y la Federación Latinoamericana de Sociedades de Obstetricia y Ginecología. Es la unión entre la ciencia popular y la ciencia institucional hegemónica.

Cuando entramos, entonces, a informar y educar, es fundamental tener conciencia de que quienes lo hacen, no están allí para decidir por una mujer, una niña o adolescente, o para imponer una decisión. Siempre se hace ese acto de informar y acompañar desde la posibilidad de brindar el conocimiento de cuáles son los derechos que tiene esa mujer, esa niña y esa adolescente; desde una perspectiva no sólo de

derecho basado en la legalidad del territorio en que viven, sino también desde una condición de Derechos Humanos universales.



También, súper importante, cuando vamos a informar y orientar sobre un tema, es tener la sensibilidad del mismo, es poder sentirlo, es poder, entonces, dejar de decir, para escuchar.

Muchas veces la posibilidad de acompañar está, precisamente, en permitirnos escuchar amorosamente y activamente a la mujer, a la niña, que está exponiendo su situación, que está planteando un sentir para que, entonces, ella pueda darnos la información completa; entendiendo que es una situación en la que, por lo general, las mujeres se guardan mucho, les cuesta mucho decir la realidad de su momento, puede ser porque sienten culpa, vergüenza o miedo, ante el contexto hostil, que impone el código penal del siglo XIX, incoherente con los avances en derechos de las mujeres en Venezuela.

En Venezuela tenemos el camino abierto para que nosotras en juntadera, en colectivo, mujeres parte del pueblo, como sujeto político transformador de nuestra realidad, debemos asumir para trascender la situación de violencia, que hasta este momento venimos arrastrando. Porque el no tener acceso a esa educación integral de salud sexual y reproductiva, también es un ejercicio de violencia sobre nosotras, que nos condiciona y que, luego, desencadena algunos de nuestros males más comunes y en el marco de la pandemia: el repunte de los embarazos no deseados o no intencionados, tanto en nuestras niñas y adolescentes, como en nuestras mujeres adultas, y ya multíparas.

La información y educación sesgada sobre el aborto no impide que ocurran los abortos, sino que aumenta la probabilidad de que las personas que tienen un embarazo no deseado recurran a un aborto inseguro. Nunca se han enterado de métodos seguros. Cuando una mujer decide hacer una interrupción de un em-

barazo, en unas condiciones de inseguridad e insalubridad, es precisamente por dos razones específicas: o no sé que hay un método seguro o no tengo dinero para acceder al método seguro, como las ricas.

Ahora, si nosotras practicamos en nuestra casa con nuestras hijas, con nuestras sobrinas, nuestras primas, nuestras amigas, nuestras vecinas, una conversación sin tabúes, desde el amor, y comenzamos nosotras mismas a soltar el tabú y a conversar sobre eso que no se conversa en ningún otro lado, y comenzamos un ejercicio de Educación Popular de la educación sexual y reproductiva, seguramente podemos ser sujetas de transformación y cambio en lo inmediato, y así lograr esa primera parte de la consigna "educación sexual para decidir", luego poder ofrecer información sobre anticonceptivos, para llevar una vida sexual placentera, planificada.

Y, también, entonces tener el conocimiento de un aborto seguro y legal, para no morir; entendiendo que no siempre la educación sexual va a poder evitar la

necesidad de un aborto, pues también ocurre porque falla el método anticonceptivo o por obstáculos para acceder a un método anticonceptivo. Recordemos que hay un alto índice de embarazos no deseados que son precisamente por violaciones e incesto.

Desde la concepción de la Educación Popular, creo que es la mayor herramienta en este momento que nosotras tenemos, entendiendo que nuestro pueblo aprende con la vivencia, con la referencia de lo que dijo la una y la otra. Pero, también, aunque nuestro pueblo muchas veces opina desde el prejuicio, desde el estigma del aborto y de las mujeres, hago un llamado súper importante a quienes nos estamos empoderando con información y conocimiento para que nos convirtamos en esos referentes anónimos y derribemos esos prejuicios.

Es una herramienta fabulosa poder, desde la realidad de la vecina, de la muchacha del barrio, a la que todo el mundo señaló (porque abortó). Una de las cosas que hago siempre es montar una historia hipotética,

pero con una realidad exageradamente parecida a la que se vivió en el territorio, y eso ayuda a que nuestras mujeres puedan ubicarse y que también puedan evaluarse cómo fue su reacción ante enterarse de que esa mujer había decidido interrumpir un embarazo. Cuál fue su papel: ¿fue de señalar? ¿Acompañar? ¿Fue de apoyar? ¿Fue de silencio? Y, también, que se pueda visibilizar cómo el silencio, en estos casos, se convierte en un ejercicio que apoya a la violencia machista.

Visibilizar también las violencias que se cometen contra nosotras en los servicios de salud sexual y reproductiva cuando una mujer acude con un aborto en curso, cuando no hay condiciones para elegir un método anticonceptivo acorde a las condiciones físicas y emocionales de cada quien, cuando culpan a la violada por la violación y, bueno tantas otras formas de violencia que terminan llevándonos a un embarazo no deseado, no intencionado. Esas formas de violencia que nos roban nuestra autonomía reproductiva.

Cuando nosotras hablamos de acompañar a quienes deciden abortar, no es sólo educar sobre cómo hacer un aborto seguro autogestionado con medicamentos, proponemos una postura política, la de que ninguna mujer se merece hacerlo sola, con dolor, con culpa, desde el castigo, porque ese es su “peo”, nosotras decimos que es también nuestro “peo”, y confiamos que las que están hoy conversando, también hacen suya la corresponsabilidad, de hacer el aborto acompañando una práctica de construcción de comunidad.

Tras estos años de acompañamiento decimos que acompañares resistir al individualismo. Cuando una mujer pasa por una situación de embarazo no deseado y aborto, la sociedad la empuja a que lleve sola el proceso, para llenarla de culpas y miedos como castigo, sabiendo que puede requerir asistencia económica, médica, emocional, etcétera. El acompañamiento es no dejar a las mujeres solas, superar el individualismo del sálvese quien pueda.

Acompañar es promover la autonomía de las perso-

nas, mediante la conversa hay un acercamiento que facilita el desahogo emocional y se favorece la reflexión, de tal modo que la mujer se dé respuestas a sí misma, desde su propio marco de referencia, y disminuyendo la culpa.

Y, entonces, se acompaña con el cuerpo, el acompañamiento desde la escucha es un comportamiento activo. Se hace simultáneamente con los ojos, con el cuerpo, con los gestos, con los sentires, los silencios, los tonos de voz, el lenguaje corporal, los símbolos; es decir, realmente permitiéndonos sentir lo que en ese momento está expresando esa mujer.

¿Entonces, acompañar es construcción de comunidad?

Cuando el sistema patriarcal capitalista nos enseña que la única forma de organización social es, a la familia heteronormada, y las mujeres no encuentran ayuda allí, se encuentran vulneradas, en orfandad. ¿Entonces a donde puede acudir? Pues a la comuni-

dad, trasgredir la domesticidad. Cuando acompañamos, construimos comunidad, un tejido social con el cual contar.

Pues, por eso súper, súper importante: esa condición de referentes anónimos que les comentaba más arriba. Hay compañeras que han tenido diferencias conmigo, cuando digo que seamos referentes anónimos, porque dicen "¿por qué anónimas?". Bueno, porque no se trata de decir, por ejemplo, que yo Fulana de Tal, soy la acompañante. ¡No! Se trata de que la mujer sepa que allí hay otra mujer, muchas mujeres, un pueblo que la va a escuchar, que no la va a dejar morir y que la va a acompañar. Se trata de ellas.

Acompañar es resistencia a la violencia machista y también reparación. El acompañamiento a mujeres en el proceso de acceder libremente a un aborto seguro, repara en alguna medida las heridas causadas por la violencia que sobre el cuerpo pueden ejercer las prácticas inseguras del aborto. Así como previene la criminalización y señalamientos, por parte de per-

sonas anti-derechos. Acompañar es no ser cómplice de la violencia hacia las mujeres, es respetarlas, defenderlas, no condenarlas, es hacer justicia.

Y, acompañar, indiscutiblemente: empodera. Empodera a quien acompaña y a la acompañada. Se empoderan, porque juntas están socavando el mandato machista de la misoginia, asumen la decisión con responsabilidad y se cuidan creando autonomía y soberanía sobre sus cuerpos y sus decisiones.

Nosotras con cada situación que acompañamos nos transformamos. Es una espiral ascendente en el crecimiento y en la madurez del sanar nuestra relación con las otras mujeres.

Cuando una mujer decide acompañar es porque, indiscutiblemente, se conecta con su ancestralidad, su historia y logra identificar algún momento en el cual su linaje se vio en ese proceso. Eso sólo lo considero yo, desde un ejercicio individual. Pero, creo que sí las mujeres que acompañan a otra se revisan y logran

hacer esos ejercicios, se van a dar cuenta de que es así.

Hay una vía en Venezuela. A diferencia de cómo la lucha se andaba en el resto de la región, y es que tenemos quizás la posibilidad de tomar un atajo y cortar el camino, en el tema de la legalización del aborto. Y, está primero debatir nosotras si queremos que sea ley, y lo que implica que sea una ley, que el Estado legisle nuestra decisión, nuestros cuerpos, nuestras maneras.

Entonces, en ese camino corto de atajo, del que les hablaba, está el tema vigente ahorita que está en agenda legislativa, la reforma del Código Penal. Y, es que nosotras primero logremos declarar anticonstitucional la penalización del aborto que está establecida en el Código vigente y que, en su reforma, se pueda eliminar esa penalización.

Creemos que, en este momento, la lucha es por la despenalización por causales, porque creemos que es

un proceso y que el pueblo debe ir creándolo, no debatirlo, porque los derechos no se debaten; y poder así garantizar, salvaguardar, la vida de la mayoría de nuestras mujeres que, hoy por hoy, están muriendo, al practicarse abortos en condiciones inseguras, significativo en la mortalidad materna.

Pues, amoras bellas, ya que se acerca la hora de cerrar nuestra jornada, no quiero dejar de invitarlas a hacer de esas premisas nuestras consignas, y hacer de esas consignas nuestra palabra diaria. Y, a despertar esa bruja que vive en nosotras, esa bruja poderosa que tiene la posibilidad de sentir, de verse en las otras y de convertir las plantas en medicina para curar a la otra en un baño de vapor, en un baño de asiento, en un té, en un ungüento, en una maceración, que nos ayuda con la acción transformadora de la planta que tiene nuestra madre naturaleza; y con la magia que tiene esa mujer en sus manos con su fuerza, con su energía, a sanar y a crecer.

También, invitarlas a darles la mano a esas otras mu-

jeros. Sé que estamos en pandemia; pero, ahorita hay muchas formas de dar la mano, de no desatender y de abrir el corazón para comprender, para acompañar. Y, a veces, sin tener que acompañar a una mujer que está abortando, en este momento podemos hacer algo similar, cuando dejamos de juzgar, cuando comenzamos a cuestionar esas acciones.

Y... bueno, escuchemos este llamado de tambor, para que seamos herramientas que permitan que las mujeres de ahora en adelante, por lo menos las que están cercanas a nosotras, no se vean obligadas y forzadas a una maternidad, como dice una de las campañas ¡Obligado ni el amor! Entonces, eso es, llamarlas al amor, al amor entre nosotras, a querernos la una con la otra, a ser un pueblo que acompaña.

Hasta acá lo que el papel aguanta de tanta oralidad que Entre Nosotras hemos tejido.

Epílogo

Las leyendas populares, los cuentos y otras ficciones con las que crecemos, esas historias que estructuran nuestro imaginario colectivo, tienen en su origen aquellas “referentes anónimos” que perfiló nuestra compañera como su propio reflejo, en el capítulo “Latencias del acompañamiento”.

De múltiples maneras, nuestra consciencia siempre se conecta con el ser social que traemos en los genes, esa memoria ancestral que el psicoanálisis reseña como inconsciente colectivo.

Y, está en nosotras, la mayor capacidad para encontrar las huellas de esa reminiscencia atávica, por esa contienda continuada en defensa de nuestro ser

esencial que el monstruoso Patriarcado nos ha querido negar, doblegar y arrancar, desde tiempos remotos. Por eso nuestra existencia, de allí venimos hasta aquí, a *Entre Nosotras*.

Las notas que escogimos de nuestro correo electrónico para compartirlas en esta juntanza textual, no salieron de un albur; si alguna mano mágica las barajó, fue la conexión invisible que nos lía, tanto a mujeres acompañantes, como a mujeres acompañadas.

Una de nosotras, mientras trabajábamos en este proyecto, describió los mensajes que seleccionamos para este libro como “cuentos para antes de dormir”. No lo son todavía, faltan algunos desenlaces inevitables que cerrarán ese ciclo narrativo, capaz de encontrarnos antes del sueño.

Volveremos, siempre volveremos, porque esperamos que nos conozcan mejor, a las dos protagonistas de esa historia vedada que quisimos narrarles en este

libro: acompañantes y acompañadas; para que, aunque no hayan experimentado un aborto, puedan concebir algunas de las condiciones que nos llevan a defender el derecho a la interrupción de los embarazos no buscados y/o impuestos.

Y no nos despedimos, les esperamos en ese camino del necesario acercamiento al estado subjetivo, al ánimo que dicta, vela y lucha, un aborto libre, seguro, acompañado y popular, aún en el concilio de la clandestinidad.

**¡Por el Derecho al Aborto Libre,
Acompañado y Popular!**

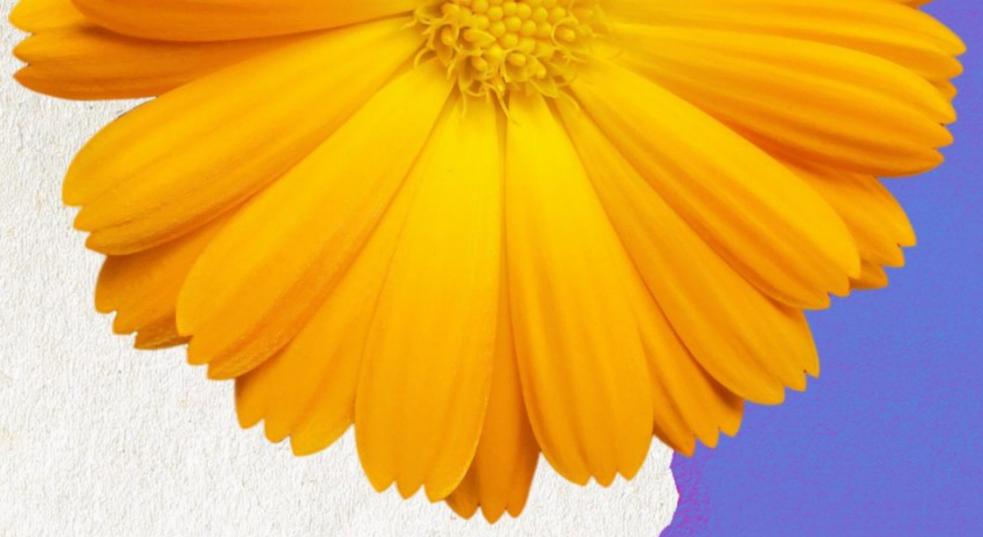
Entre Nosotras



**NOS HAS
CONTADO**



Las siguientes historias han sido editadas lo menos posible, tratando de conservar la puntuación y grafía particulares de quien lo escribió en donde no hubiera que sacrificarlo en beneficio de la inteligibilidad. Los nombres y otros detalles han sido omitidos o cambiados para proteger su anonimato.



*no tengo nada de informacion
sobre el aborto seguro y tengo
mucho miedo de que algo me
pase no quiero dejar a mi hijo
solo, por favor no tienen idea
donde puedo comprar las
pastillas como hacerme el
aborto, no se que hacer*

14/01/2021 Fanny

Hace casi un mes ya, escribí aquí buscando un apoyo en ustedes. Mi situación era bastante difícil debido a que mi actual pareja y la persona de la que me enamoré tiene el mismo apellido que yo, no somos familia ojo pero hace unos cuatro años mi tía decidió adoptar al que ahora es mi novio porque su mamá lo abandonó, debido a esto venimos moralmente siendo primos, él y yo tenemos casi tres años de relación pero como aún no logramos nuestro cometido que es independizarnos económicamente no le hemos dicho a nadie que estamos saliendo.

Cuando me enteré de lo que estaba pasando quería morir, he incluso entre los dos conseguimos el dinero para comprar una primera dosis de pastillas y estas no funcionaron. No era solo asumir un rol de madre que no quería sino, hablar con todo mi familia de una situación que aún no estoy lista para hablar. Lo que ustedes hicieron por mi no podría pagarlo ni con todo el dinero del mundo, el apoyo que me dio la mensajera que enviaron a mi fue excepcional, no había escrito antes pero desde ese día tengo presente que la oportunidad de elegir me la dieron ustedes, gracias.

Feliz Navidad, solo me queda por decir, ¿que puedo hacer ahora para ayudar a su equipo a salvar mas mujeres?

23/12/2019 Victoria

Feliz Navidad, solo me queda por decir, ¿que puedo hacer ahora para ayudar a su equipo a salvar mas mujeres?

23/12/2019 Victoria



Me entere ace una semana que estoy en gestacion, Ademas de eso tengo varios dias tomando infusiones para sacarlo. El 6 de este mes entere de mi embarazo, informe al padre y no se ara cargo. estuve tomando infusiones de pasote, salvia, ruda, canela con malta y altamiza. No paso nada en tres dias consecutivos. Ayer temine tomandome una caja de pastillas anti-conceptivas con la malta. NO PASA NADA AUN... estoy desesperada... POr favor ayudenme

10/01/2021 Yorgelis

Hola hermosas, estoy muy agradecida con su pronta respuesta. Es bueno saber que contamos con esta opción de apoyarnos entre nosotras ya que las posibilidades aquí son pocas. Les comento un poco, el día miércoles empecé a sentirme muy mal, creo que demasiado estrés para mi cuerpo, un colapso nunca antes vivido por mí. En la madrugada del día jueves comencé a sangrar de manera espontánea, pasé muy mala noche con dolor intenso pero aguanté y al amanecer fui corriendo de nuevo a mi médico, estaba teniendo un aborto espontáneo. Ahorita estoy bien, con molestias aún en el vientre pero todo bajo control.

Nuevamente les expreso mi agradecimiento por su respuesta, ojalá puedan continuar prestando este apoyo a quienes pasamos por este momento de nuestras vidas. Saludos y un gran abrazo.

10/11/2018 Merli

Ante todo buenas noches, soy de Caracas Venezuela y tengo 27 años soy estudiante universitaria de [REDACTED] y productora cinematográfica en formación.

Hace 3 años, tuve una interrupción del embarazo con Misoprostol fui formada, académicamente en derechos sexuales y reproductivos de las mujeres por lo que al enterarme de recurrí a la línea de información sobre aborto seguro, en donde pude recibir la información pertinente y realizar dicha interrupción sin ningún contratiempo e incluso en forma muy rápida y poco traumática.

En esta oportunidad escribo a ustedes para plantear mi panorama actual, me encuentro trabajando como freelancer lo que no me da ingresos económicos constantes, tengo una relación estable, hermosa con

un hombre muy sensible y comprometido pero reciente, y aunque estaba recibiendo tratamiento anticonceptivo por medio de píldoras la escasez del método anticonceptivo, nos hizo tener una relación sexual de riesgo que hizo que en este momento me encuentre de nuevo embarazada, tengo un periodo menstrual muy regular cada 27 días inicia el sangrado, por lo que desde hace una semana me encontraba muy inquieta por la ausencia de este, y asimismo la aparición de síntomas de embarazo. El día de hoy confirme mediante prueba sanguínea que estoy en estado y en realidad no me siento preparada económicamente ni a nivel de metas alcanzadas como para traer una vida al mundo.

(...)

De más esta decir que en mi encuentran una fiel seguidora de las causas de las mujeres así como una agente multiplicadora de la información necesaria para salvar vidas y destinos. Ante todo agradecida de la ayuda que me puedan suministrar y quedo a la orden para la causa.

10/10/2018 Elena



"El 6 de este mes entere de mi embarazo, informe al padre y no se ara cargo. estuve tomando infusiones de pasote, salvia, ruda, canela con malta y altamiza. No paso nada en tres dias consecutivos. Ayer termine tomandome una caja de pastillas anticonceptivas con la malta."



10/01/2021 yorgelis



Buenos días.

*No tengo teléfono. Vivo en *****, edo.*

Apure, en el campo.

Soy una mujer de escasos recursos, mi situación es muy, muy complicada, necesito acceso a las pastillas cytotec a un valor racional, tengo 5 niños y no deseo tener más hijos pero no puedo cuidarme con anticonceptivos y tampoco tengo mucha libertad de hacerlo por mi esposo xq es evangélico, por eso pedí el apoyo de mis coordinadores en el tema, a través de ellos pueden gestionar cualquier información.

Doy tel de la coordinadora de mi movimiento.

10/11/2018 Mery



Buenas tardes -

Estamos solicitando asesoria para resolver un embarazo no deseado de 13 semanas, lamentablemente no nos fue posible contactarlos con anterioridad por falta de conocimiento sobre la existencia de su organizacion.

El problema principal con el embarazo es que la madre estuvo a punto de morir en su primer y hasta hora unico, parto.

No quiere poner en riesgo su vida y el cuidado de su hijo de 6 años que tampoco tiene un padre, es una joven de 28 años de muy bajos recursos y en caso de dificultades con el embarazo dificilmente pueda enfrentarlos, no solo por su condicion economica sino por su estado de debilidad fisica producto de una alimentacion inadecuada

El nombre de la joven es Mayelis Gutierrez, su telefono es [REDACTED] o pueden responder a este correo, ya que carece de correo electronico propio y me pidio asistencia para que le ayudase con el mail. Personalmente no tengo otro interes que ayudarla ya que es una amiga de mucho tiempo.

agradeceríamos su asesoría respecto a que hacer y como hacerlo, donde adquirir los medicamentos, etc. ningun ginecosbtetra quizo darle recipe para adquirirlos.

Saludos Cordiales.

16/11/2018 William

Buenos días.

No tengo teléfono. Vivo en [REDACTED], edo. Apure, en el campo.

Soy una mujer de escasos recursos, mi situación es muy, muy complicada, necesito acceso a las pastillas cytotec a un valor racional, tengo 5 niños y no deseo tener más hijos pero no puedo cuidarme con anticonceptivos y tampoco tengo mucha libertad de hacerlo por mi esposo xq es evangélico, por eso pedí el apoyo de mis coordinadores en el tema, a través de ellos pueden gestionar cualquier información.

Doy tel de la coordinadora de mi movimiento.

10/11/2018 Mery



El día de ayer me hice una prueba de sangre que resultó positiva y mi mundo se desborono, justo había dejado a mi pareja porque no le gustaba cuidarse y bueno, aquí estoy con las consecuencias. En estos momentos de mi vida no puedo tener un bebé, estoy estudiando una segunda carrera universitaria y estoy trabajando por y para mí mamá.

17/12/2019 Georyianna



Me gustaría pertenecer a este grupo y poder colaborar, tanto yo como mi mamá estaremos a su orden, mi mamá paso por algo así pero puso su vida en riesgo ya que le practicaron un aborto cuando tenía 3 meses y en una clínica no tan higiénica.

8/11/2020 Eliana



Buenas tardes

El viernes pasado recibí por parte de [REDACTED] las indicaciones para proceder a practicar el aborto. Realicé todo como lo indicaron a partir de ese mismo viernes y hasta los momentos todo ha salido según lo esperado, he tenido los síntomas tal cual lo has estipulado.

Mediante el presente más que reportar mi estado de salud quiero agradecerles enormemente por el apoyo y trato brindado ante mi petición de ayuda, estoy y estaré inmensamente agradecida por la solución rápida, segura y eficaz que me ofrecieron.

Espero que como organización puedan seguir brindando apoyo a aquellas mujeres que por alguna u otra razón necesiten culminar su embarazo, y que siempre lo hagan de la manera tan respetuosa y efectiva como lo han hecho conmigo.

Estoy a sus órdenes en caso de necesitar sumar voces para la lucha feminista en nuestro país la cual esta casi inexistente.

Abrazos y bendiciones.

10/08/2018 Naila

Hola, Buenas tardes.

Mi hija está embarazada, tiene alrededor de 2 o 3 semanas (muy reciente) en estado de gravidez. Necesitamos ayuda y, lastimosamente, nos hemos visto en la obligación de tomar la decisión de interrumpir el embarazo. Por ello este correo electrónico, con la esperanza de poder solucionar esto de la manera más segura para mi hija.

No encuentro en ninguna parte Cytotec, y es una situación difícil y complicada concebir un hijo en la devastadora situación que está ocurriendo en el país. Mi hija, tiene 15 años de edad, y creo que pueden lograr a comprender con mayor razón este asunto.

De verdad, espero que me nos puedan guiar y ayudar a resolver este problema. Ya no hallo que hacer.

Muchas gracias por tomarse el tiempo de leerme.

11/12/2018 Lucila

Necesitamos ayuda y, lastimosamente, nos hemos visto en la obligación de tomar la decisión de interrumpir el embarazo. Por ello este correo electrónico, con la esperanza de poder solucionar esto de la manera más segura para mi hija.

No encuentro en ninguna parte Cytotec, y es una situación difícil y complicada concebir un hijo en la devastadora situación que está ocurriendo en el país. Mi hija, tiene 15 años de edad, y creo que pueden lograr a comprender con mayor razón este asunto.



11/12/2018 Lucila

*Buenos dias me llamo Veronica,
a mi hija me la violaron el dia
30 de septiembre de los
corrientes*

*y teniamos la esperanza de que
no hubiera pasado la desgracia
de que estuviese embarazada.*

*ya a los mal vivientes los
agarraron pero debo culminar
esta maldicion. el viernes la
lleve a la clinica con mucho
esfuerzo porque no quiere salir
de la casa y la dra no quiso
bajo ningun concepto culminar
el embarazo.*

19/11/2018 Veronica



hola que tal. escribo porque necesito de su ayuda, tengo 1 par de Gemelos de 5 años, Adrian es un niño muy activo e inperactivo, pero Adriana me sufre de paralisis infantil total, es decis solo come, no habla no hace ni gestos, no camina, fui abusada sexualmente, por un tio que me ayudaba dandome donde vivir con mis hijos ya que el padre de mis hijos me abandono cuando ellos tenian 15 dias de nacidos. A raiz del abuso que recibí de mi tio decidi irme de su casa, vivo en un rancho, no puedo trabajar por mi hija amerita observacion a diario, a penas lavo ropa ajena con lo que me ayudo para darles de comer. Del abuso quede embarazada, me hice una prueba y salio positiva, pero de verdad no quiero tener a este hijo, no tengo recursos economicos para sustentar otro hijo mas, y aparte el dolor que me da pensar que es producto de una violacion no lo quiero. Necesito de su ayuda quiero continuar con este embarazo, tengo 5 semanas. Ayudenme se los ruego.

Ayudenmen porfavor dejo el formulario que uds enlansan en la pag con toda la informacion que ud solicitan

6/11/2019 Jesica

*les informo q ya salí del proceso
gracias a dios todo bien,,me
ciento mejor y trankila, y con
ganas de seguir adelante,,Doy
infinitas gracias por su tiempo
y dedicación hacia mi, y porqué
existe esta organización, de
mujeres luchadoras y
entendedoras,,como ustedes,
hacia una nueva oportunidad
para nosotras,,Dios las bendiga,
siempre,*

8/03/2021 Ana



gracias por apoyar a muchas mujeres en estas decisiones y viviendo este dia dia lleno de complejidades por una cosa y otra y que ustedes nos presten esta labor es demasiado importante me disculpen lo malo y bueno para alante cualquier cosa que necesiten me avisan. Olga

8/04/2019 Olga

